

## Tema 2: El cántico de María

### Unidad: El anuncio del Mesías

#### I. Base bíblica: Santiago 4:6; Lucas 1:28

#### II. Texto de desarrollo: Lucas 1:46-56

#### III. Introducción

Los cantos proféticos y canónicos normalmente tienen sus raíces en cantos anteriores, como la canción magnífica de María que se basó principalmente en el canto de Ana. Los elementos de la canción son similares, en algunos casos, los mismos, con algunas diferencias en la letra de la canción, sin embargo, los dos cantos terminan en Cristo.

Ana cantó motivada por la respuesta de Dios ante su esterilidad y su profunda humillación, y, probablemente, algunos de los elementos pudieron ser inspirados en Penina, y en el gran obstáculo a vencer: su esterilidad; sin embargo el caso de María no es el mismo, pues ella no era estéril, era una joven virgen y piadosa, que estaba comprometida en matrimonio con José, con sueños como cualquier mortal acerca de su vida matrimonial y de la familia que esperaba tener; sin embargo esos planes humanos fueron derribados por la repentina intervención de Dios en su vida, al anunciarle que, entre todas las doncellas de su tiempo, ella había sido escogida, para traer a la tierra al Dios Hijo encarnado. Al parecer, por su respuesta ante el anuncio del ángel, María ignoraba muchas cosas acerca de la encarnación del Hijo de Dios, porque respondió: "¿Cómo será esto? Pues no conozco varón", esto da a entender que ella no sabía que el Espíritu Santo vendría sobre ella y el poder del Altísimo le haría sombra, una metodología de engendramiento desconocida y que hasta hoy es un misterio. Lo impresionante de su carácter es que no se aferró a sus planes humanos, sino que fue dócil a la visión celestial, y su sabia respuesta fue: "He aquí la sierva del Señor, hágase conmigo conforme a tu Palabra"

La canción de María tiene tres elementos importantes: el hacer callar a los soberbios, la destrucción de los poderosos y la ascensión de los humildes y sobre todo, María y Ana basan su canción en la exaltación del personaje principal que es Dios Todopoderoso. (Ap. Isaura Vielman) **1º Samuel 1:15-16; 26-27**

#### IV. La razón del cántico

##### a) Despojar a los soberbios

La soberbia es un perverso estado mental, es un deseo desmedido de superioridad sobre sus semejantes, y el rechazo implícito de la dependencia de Dios. Fue el móvil principal de la caída de Luzbela en el Edén que Dios le preparó y fue la misma motivación, alimentada por la serpiente la que provocó la catástrofe en los adanes.

Un estado interno de soberbia produce, normalmente indeseables expresiones de altanería, buscando la supremacía sobre los demás, uno de los estados mentales que Dios abomina. Este fue un elemento principal en la canción de Ana y en la de María, seguramente cansados de oír a los discursos de los soberbios, y por supuesto, el espíritu de Cristo que estaba en ellos, les inspiraba para ver en el horizonte escatológico, a los más soberbios de todos los tiempos, al Anticristo y al Falso profeta que, al final, cesarán de hablar altanerías propias de la naturaleza de su corazón y el fruto de una mente perversa. Sus discursos serán ahogados en el Lago de fuego y azufre que arde para siempre jamás. (Ap. Isaura Vielman) **Abdías 1:3; Isaías 14:11; Salmos 94:2; Isaías 13:11**

##### b) Destrucción de los poderosos

En la Biblia encontramos una ley irreversible por la cual el Dios Todopoderoso se deleita, en quitar a los poderosos de los tronos, y levantar a los humildes del muladar. El canto de María no es un canto caprichoso, sino el reflejo de la ley universal del reino que busca afanosamente que quienes estén en los tronos sean los humildes, y no los poderosos autónomos que no reconocen la autoridad de Dios, sino se basan en el dominio y el abuso sobre sus semejantes. Estos poderosos a los que se refiere la Biblia en el cántico de María podría ser, en primer plano, una descripción acertada de los romanos que gobernaban sobre Israel en aquellos tiempos, con dureza, cuya descripción de rostro eran fieros, atrevidos, inflexibles, crueles e implacables, sin compasión, violentos y destructivos.

En los terrenos que los poderosos pasan dejan sembrada la destrucción y la miseria y la escasez. (Ap. Isaura Vielman) **Deuteronomio 28:50-51; Nehemías 9:29; Salmos 52:1**

##### c) Levanta a los humildes

---

Dios es especialista en levantar a los que habitan en sombra de muerte, a los pobres de espíritu, a los habitantes del muladar, a lo vil y menospreciado, aquello que no tiene valor alguno a los ojos de los hombres, eso es lo que Dios levanta, para avergonzar a los sabios, a los soberbios y a los poderosos. Esa es la razón por la cual, el Hijo de Dios encarnó en una familia pobre, como dice la Escritura: "con los pobres fue en su nacimiento y con los ricos en su sepultura". Aunque Dios no hace distinción de personas, no ve la riqueza o la pobreza, sino el estado interno, el carácter del corazón para tomar las grandes decisiones de rescate, restauración y ascensión de aquellos que escoge para que estén en sillas de príncipes.

Ana y María, en sus sendos cánticos, exaltaron ese criterio del Dios Altísimo que se fija en el corazón y no en las apariencias externas, en la pobreza de espíritu, y no en la pobreza económica, y sobre todo en aquellos corazones que son dóciles a la visión celestial y con facilidad empiezan a obedecer, la palabra de Dios. Los fariseos, los escribas y los saduceos se habían enseñoreado sobre Israel, eran grandes, una élite privilegiada en las decisiones políticas, económicas y religiosas de su tiempo. Es muy probable que María haya visto estas monstruosas argollas que tenían asfixiado al pueblo de Dios y que habían logrado llevarlo a una destrucción segura, por eso se alegró en que Dios escogiera a una mujer sin nombre, que no contaba más que con su devoción y un corazón para con Dios, y por supuesto para que cumpliera las funciones de padre, del Dios Hijo encarnado en la tierra, escogió a un carpintero, uno también sin nombre en Israel, pero que era heredero de la fe de Abraham.

Los dos cánticos concuerdan en el fin del proyecto de Dios en que uno como David, de extracción humilde se sentará en el trono para siempre, este es Jesucristo el Hijo de Dios. (Ap. Isaura Vielman)

**1º Samuel 2:8; Salmos 113:7-8; Salmos 3:3**

**Conclusión:** 1 Corintios 1:26-29 □